

Movilidad socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis desde las desigualdades sociales de origen y las desigualdades laborales de destino

“Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012”

Agustín Salvia*

Diego Quartulli**

Versión preliminar

Resumen

El presente trabajo aborda el estudio de la movilidad socio-ocupacional intergeneracional y su relación con la desigualdad socio-económica. En particular, se aborda el problema de cómo las condiciones de funcionamiento de los mercados de trabajo intervienen sobre los efectos de movilidad socio-ocupacional en la población urbana actualmente ocupada en la Argentina. De esta manera se espera dar cuenta de la manera en que -bajo condiciones de heterogeneidad estructural- los procesos de movilidad social están condicionados tanto por las estructuras socio-ocupacionales de origen como por las oportunidades laborales segmentadas que ofrecen los mercados de trabajo de destino.

Aprovechando la tradición académica en el estudio tanto de los flujos de movilidad social – de tradición anglosajona- como en materia de segmentación de los mercados de trabajo en economías periféricas –desde la perspectiva estructuralista latinoamericana-, se aborda el problema de la desigualdad socio-ocupacional haciendo un esfuerzo por integrar ambas perspectivas alrededor de una serie de hipótesis sobre la movilidad socio-ocupacional de tipo intergeneracional en la sociedad argentina de las últimas décadas.

El trabajo se apoya en micro datos de una encuesta a hogares urbanos realizada en 2010 por el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina.

* Investigador CONICET. Investigador Jefe del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica y del programa Cambio Estructural y Desigualdad Social en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: agustin_salvia@uca.edu.ar.

** Becario CONICET. Investigador del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina. E-mail: dquartulli@gmail.com.

Presentación

En este trabajo examina de manera sincrónica la movilidad social intergeneracional introduciendo el problema de la heterogeneidad estructural como un rasgo característico del mercado de trabajo urbano en la Argentina. Si bien los estudios de movilidad son investigaciones intrínsecamente diacrónicas, aquí se asume como supuesto que durante las últimas décadas ha predominado en el país un mismo régimen de “fluidez” social.¹

El principal esfuerzo teórico-metodológico de este trabajo está orientado a poder ampliar los dividendos empíricos y teóricos de relacionar, por un lado, una vertiente “estructuralista” en materia de desigualdad económica, cuyas raíces se remontan a la tradición latinoamericana de CEPAL y PREALC-OIT, y por otro lado los estudios sobre movilidad social cuyo claro epicentro intelectual ha sido la tradición académica anglosajona.

En este sentido, el análisis de la movilidad se enfoca desde la perspectiva de la movilidad intergeneracional asociada a estrategias individuales y/o familiares que tienen lugar bajo diferentes condiciones sociales. En otras palabras, no se abordan cuestiones históricas o sistémicas presentes en los procesos de cambio estructural ni la movilidad de “grupos” sociales fundada en estrategias “colectivas”; aunque está claro que ambos tipos de mecanismos también explican los procesos de movilidad intergeneracional individual, tal como también sucede en este caso.

Ahora bien, el proceso de movilidad intergeneracional constituye para este estudio la manera en donde en poner evidencia un componente más central a la dinámica del desarrollo económico y la reproducción social en el caso argentino. Si imaginamos un sistema estructuralmente heterogéneo, clasificable al menos de manera ideal en dos sectores socio-ocupacionales no convergentes (un “polo moderno-formal” versus un “polo atrasado-informal”), podemos también en este marco introducir la hipótesis de patrones desiguales de movilidad social al interior de cada sector.

¹ Sin duda, se hace necesaria una revisión más profunda de este supuesto dado los profundos cambios sociales ocurridos en la Argentina durante las últimas décadas. Investigaciones en este sentido son el trabajo de Jorrat y Acosta (2009) en su versión espacial y el trabajo de Dalle (2011) y Jorrat (2008) para el Gran Buenos Aires en su versión temporal. Si bien utilizan distintas técnicas y esquemas de clasificación podría afirmarse, provisoriamente a la luz de las escasas evidencias disponibles, que existe una tendencia convergente para la hipótesis espacial y una tendencia regresiva para la hipótesis temporal.

Para abordar esta cuestión se utilizan en este trabajo micro datos de 2010 de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA-Bicentenario) a partir de una base de 4244 individuos mayores de 25 años, seleccionados con base en una muestra probabilística polietápica (conglomerada y estratificada) no proporcional de hogares urbanos de la Argentina (17 aglomerados de más de 50.000 habitantes). Al ser una muestra no proporcional se utilizaron ponderadores para que los valores muestrales básicos observados coincidan con los parámetros poblacionales esperados.

En una primera sección se explicitan las definiciones teórico-metodológicas utilizadas para definir las categorías sectoriales, la clasificación socio-ocupacional y los flujos de movilidad utilizados en el análisis de los datos. En este marco, se detalla de qué manera cabe (re)interpretar el concepto de “desigualdad estructural” y su relación empírica posible aunque “no necesaria” con la clasificación socio-ocupacional de origen y destino aplicada en el contexto de este trabajo.

En la segunda sección, a partir de este encuadre se examina la tesis que sostiene para el caso argentino la existencia de una distribución desigual de los empleos en términos sectoriales según el origen social; medido esto en términos oportunidades de acceso al “sector moderno-formal” o al “sector moderno-informal” del mercado de trabajo. Este apartado si bien aporta datos novedosos, constituye tan sólo un eslabón teórico-metodológico necesario en nuestro razonamiento para interpretar el resto de las evidencias que se analizan en este trabajo.

La tercera sección aborda un análisis general de la movilidad intergeneracional presente en la sociedad argentina. En función de este objetivo se examinan “flujos absolutos” y “flujos relativos” de movilidad socio-ocupacional a partir de una matriz de transición y una serie de estadísticos especializados derivados de la misma; estos últimos con el objetivo de testear hipótesis alternativas sobre las características generales y el sentido de la movilidad social a nivel urbano en la Argentina. A los fines de poder aislar adecuadamente las desigualdades estructurales de los flujos de movilidad social, estos análisis se hacen tanto sobre la matriz de movilidad observada como sobre una distribución teórica en donde por medio de una estrategia de simulación se igualan, tanto en origen como en destino, la cantidad de puestos por categoría socio-ocupacional.

Por último, la cuarta sección replica esta misma estrategia de análisis pero introduciendo como variable de estratificación el concepto de sector económico “moderno-formal / no moderno-informal”, evaluando los procesos de movilidad socio-ocupacional en cada uno de estos conjuntos sociales. Conceptualmente podría interpretarse como un análisis que permite observar el régimen de movilidad relativa presente en “dos sociedades” diferentes. Al final de esta sección se concluye sobre los aspectos teóricos y los hallazgos empíricos logrados a partir de haber seguido esta estrategia “sui generis” –de raíz estructuralista- para el estudio de la movilidad social intergeneracional para el caso argentino.

1. Sectores, clases y flujos de movilidad. Consideraciones teóricas.

A los fines de este trabajo resulta clave significar el problema de estudio en el marco del vínculo entre algunos conceptos provenientes de los estudios sobre movilidad social desarrollados para países centrales y una serie de conceptos provenientes de estudios latinoamericanos sobre segmentación socio-ocupacional y desigualdad estructural. Al respecto, un problema importante, en términos tanto metodológicos como teóricos, es que los conceptos de la escuela latinoamericana predicán sobre “stocks” y en cambio los de la escuela anglosajona predicán sobre “flujos”. Por otro lado muchos de los conceptos “estructurales” poseen como unidad de análisis agregados estadísticos en forma de “clases” o “sectores”, mientras que los conceptos anglosajones predicán sobre la movilidad de “individuos”.²

Dando respuesta al problema arriba planteado seguiremos el vocabulario anglosajón de separar entre “flujos absolutos” y “flujos relativos” en materia de movilidad intergeneracional; a la vez que ambos flujos sociales son analizados introduciendo como variable de estratificación el concepto de “desigualdad estructural”, diferenciando idealmente entre un “sector moderno-formal” y un “sector no moderno-informal”. Ahora bien, este cruce teórico-metodológico se hace sobre un modo de estratificación socio-ocupacional (origen-destino) que recoge componentes relevantes de ambas tradiciones,

² Estrictamente para que se puedan relacionar de forma coherente, algunos de los conceptos se hace imperioso alterar parte de su sentido (connotación) o bien parte de su referentes (denotación), teniendo esto como consecuencia en cualquier caso un cambio de significado (Bunge 2000)

cuidando especialmente que los flujos de movilidad y las definiciones sectoriales no “contaminen” las categorías de estratificación.³

Como de destacó en la introducción del trabajo parte de nuestro objetivo es observar de forma empírica la relación entre la movilidad social y la desigualdad estructural. Esto implica utilizar en la definición de los sectores económico-ocupacionales categorías que no se solapen de manera *necesaria (teórica) y que permitan una relación (empírica) posible* con respecto a los flujos de movilidad dadas determinadas categorías socio-ocupacionales iguales en origen y destino. Para este efecto se priorizó una definición en donde el criterio para pertenecer al sector moderno-formal (más productivo) es ser trabajador –empleador, asalariado o trabajador familiar- en el sector público, o en una unidad productiva privada de más de 5 personas o como cuenta propia independiente con matrícula universitaria, siendo estos atributos un “proxy” de niveles de productividad definidos en términos sistémicos según el grado de desarrollo de la economía. Por lo tanto, el sector “no moderno-informal” (menos productivo) se conforma de los trabajadores –empleadores, asalariados o trabajadores familiares- en unidades económicas privadas de hasta 5 ocupados y a trabajadores por cuenta propia sin matrícula universitaria.

Este indicador, que en su origen fue propuesto por la OIT-PREALC (1978) hace más de cuatro décadas para poder diferenciar a los sectores formal / informal de las economías latinoamericanas, parece seguir mostrando su vigencia a pesar de la simpleza de su construcción. Prueba de eso puede considerarse las recientes investigaciones que lo utilizan de forma exitosa para mostrar, entre otras hipótesis, la persistencia de una “heterogeneidad estructural” tanto en la economía argentina (Lavopa, 2008; Chena, 2011; Salvia et al, 2008; Salvia, 2012; Salvia y Vera 2012; entre otros), como en varios países de América Latina (CEPAL, 2010; Infante, 2011).⁴

³ La explicitación se hace más adelante sobre los supuestos que nos llevaron a construir este sistema de categorías tiene más que ver con la justificación metodológica de los mismos, que con una defensa de esta clasificación generada frente a otras posibles alternativas.

⁴ Para una visión alternativa a la aquí utilizada acerca de “sector”, basado igualmente en la idea de productividad diferencial puede consultarse Graña y Kennedy (2010) o Lavopa (2008) en donde se utiliza como indicador de productividad de las unidades económicas el ratio entre su output económico y su input de recursos humanos.

Cabe destacar que la inserción “sectorial” de la población ocupada constituye un indicador de “desigualdad estructural” en materia de productividad entre unidades económicas y no un atributo individual de la fuerza de trabajo.⁵ Desde esta perspectiva, la productividad es un vector compuesto por factores “estructurales” como el grado de tecnología y otras propiedades de la empresa, de la rama, etc. La utilización de este indicador en estos términos supone que los factores “estructurales” son preponderantes en la productividad de un puesto laboral –cualquiera sea este- y que ellos en conjunto se correlacionan con la cantidad de empleados de un establecimiento productivo –lo cual está asociado con el grado de diferenciación interna de la organizaciones.⁶

Esta idea es compatible con otras interpretaciones teóricas que pueden considerarse complementarias y no necesariamente antagónicas a la interpretación aquí empleada. Por ejemplo en el caso de la movilidad social podría afirmarse que es posible suponer “circuitos” diferenciales de cambios ocupacionales al interior de una micro empresa (o familiar) versus los que pueden ocurrir en una empresa mediana o grande, lo cual fue una de las principales hipótesis en los primeros estudios sectoriales de Kerr (Kerr 1954), Kerr y Dunlop (Kerr et al. 1967).⁷

Desde otro marco teórico también Goldthorpe (2007), basado en la noción de “costos de transacción”, intenta explicar las diferentes perspectivas de las carreras laborales, en términos de cambios ocupacionales y principalmente en términos de montos de ingresos y su certidumbre acerca de esos ellos, según el tipo de contrato laboral. Como señala Sørensen (1992) este tipo de hipótesis acerca del funcionamiento del mercado de trabajo, aporta nuevas ramificaciones teóricas al estudio de la movilidad, especialmente al estudio

⁵ Esta perspectiva tiene como origen los debates clásicos en materia de desarrollo y subdesarrollo (Kutnez, Lewis, Lyndall, Clarke, Prebich, etc) de la década de los años cincuenta con las respuestas más específicamente latinoamericanas dadas a fines de la década del sesenta, como la teoría de la dependencia de Cardoso y Faletto (1969), los aportes de la marginalidad de Nun (1969) y Quijano (1971) y el concepto de heterogeneidad estructural (Prebich, 1963; Pinto 1973). Lo interesante es que algunas de las tesis latinoamericanas más “pesimistas” (Lindenboim, 1988) parecen seguir vigente al menos para el caso argentino (Salvia, 2012).

⁶ Para una visión coherente en el largo plazo de algunos de estos supuestos, especialmente en la determinación de la productividad de los puestos de trabajo, puede consultarse Cohen (1979).

⁷ Parece evidente que no hay mucha “carrera” profesional en un pequeño establecimiento salvo que ese establecimiento sea de los pocos – tal como lo demuestra la demografía de empresas- que luego de ser un pequeño emprendimiento se convierta en una mediana o gran empresa. En ese caso, es posible aunque claramente no necesario, que los que llegaron primero vayan ocupando los nuevos puestos creados y así construyan su “carrera” profesional

de la movilidad intrageneracional individual al hacer más explícitos algunos mecanismos que en su agregación producen parte de los *output* sociales observados en los estudios de movilidad como las tasas relativas de movilidad.⁸

De esta manera se explora en este trabajo la hipótesis de considerar que los diferentes sectores económico-ocupacionales promuevan una diferente prospección a nivel social a lo largo de ciclo vital de los individuos, así como también que dicha prospección (que no depende exclusivamente de los ingresos sino también de las condiciones productivas y las regulaciones laborales) posee importantes consecuencias sobre las chances de movilidad social de los descendientes. Como lo destaca explícitamente Goldthorpe (Goldthorpe 2007), si se quiere que los esquemas de clase capten las “chances diferenciales de vida” debemos imputarles propiedades prospectivas diferenciales (y no sólo estados originales diferenciales) a las categorías que definen los orígenes sociales.

Ahora bien, siguiendo la sugerente frase de Wright (2005) acerca de que si “la clase social es la respuesta, cuál es la pregunta”, corresponde precisar cuál es el “explanandum” a considerar en este estudio, y desde allí evaluar el sistema conceptual propuesto para clasificar a los miembros de la sociedad en términos de movilidad socio-ocupacional. Al respecto, una preocupación central fue lograr un clasificador socio-ocupacional en cuya definición no intervinieran las propiedades necesarias para determinar la inserción sectorial.

Si el análisis se hubiera sólo circunscripto a los asalariados, muy probablemente se habrían podido utilizar por clasificadores más usuales (como la escala “EGP”), pero a riesgo de borrar el efecto de la “categoría ocupacional” –y afectar la medición de la desigualdad estructural- ya que el análisis de la estructura social quedaría reducido dado que desecharía formas de inserción laborales como los trabajadores cuenta propia, los trabajadores eventuales, los pequeños empleadores, que en los contextos latinoamericanos parecen nada desdeñables.

De esta forma, nuestro criterio de demarcación decantó en un clasificador social cuya coherencia teórica descansa principalmente en la idea de “calificación de la tarea”, y de

⁸ Cabe aclarar que la idea de “sector” empleado en este estudio no tiene el mismo origen teórico ni los mismos referentes empíricos que la utilizada por Erikson y Goldthorpe (1992) en su “core model”, donde el sector está en este caso identificado como pertenecer o no al sector de la agricultura.

manera complementaria en los conceptos también clásicos de “jerarquía”⁹ y “prestigio”¹⁰. La puesta en definición de estos criterios puede evaluarse en el recuadro que sigue:

RECUADRO: SISTEMA DE CLASIFICACIÓN SOCIO-OCUPACIONAL PARA EL ANÁLISIS DE MOVILIDAD SOCIAL

Trabajos no calificados: Son trabajos en donde se supone un mínimo de capacidades que se podrían considerar como básicas, que por definición, casi todos los adultos con una mínima socialización primaria, la podrían ejecutar en forma correcta. Aquí entran los trabajos de maestranza, los ayudantes o aprendices de trabajos manuales. No hace falta ser alfabeto. También entran todos los trabajadores eventuales y las changas.

Trabajos calificados manuales: Son trabajos en donde se supone un grado mayor de capacidades de parte del ejecutor de la tarea. Aparte de las básicas también se consideran algunas habilidades manuales específicas, que por definición, se adquieren mediante la experiencia aunque en algunos casos se pueda complementar con alguna, escasa, instrucción formal. El ejemplo típico son los oficios. Es posible también que en muchos empleos asalariados, no exista una etapa de aprendizaje oficializada que de forma implícita es asumida por el empleador. No hace falta ser alfabeto.

Trabajos calificados no manuales: Son trabajos, que al igual que los trabajos calificados manuales, se requiere un grado mayor de capacidades de parte del ejecutor de la tarea. Aparte de las básicas también se consideran algunas habilidades no manuales específicas, que a diferencia de las manuales, no se adquieren de forma *necesaria*, mediante la experiencia, sino que también pueden obtenerse, en gran parte, a través de una educación formal simbólica. Muchos de ellos son trabajos no manuales de tipo rutinario. Estos puestos a pesar de tener un igual nivel de calificación, otorgan a sus trabajadores un mayor nivel de *prestigio* que los trabajos calificados manuales.

Trabajos técnicos: Son trabajos, tanto manuales como no manuales, en donde se requiere de forma necesaria, un pequeño pero complejo conocimiento, para ejecutar correctamente una tarea. Ese conocimiento en general se adquiere o por lo menos se complementa mediante un aprendizaje formal específico posterior a una educación básica. También acá se encuentran algunos puestos con algún grado de *jerarquía* sobre operarios manuales como el puesto de “capataz”.

Trabajos Profesionales: Son trabajos, generalmente no manuales, en donde se requiere de forma necesaria, un amplio y complejo conocimiento para ejecutar correctamente el conjunto de tareas prescriptas. Ese conocimiento en general se adquiere o por lo menos se complementa mediante un aprendizaje formal específico posterior a una educación formal intermedia. Aquí también se encuentran todos los trabajos en donde haya una alta dosis de *jerarquía* implicados en las tareas de coordinación.

⁹ Para una visión coherente de la importancia de este enfoque en el mercado de trabajo puede consultarse Bowles (Bowles 2010) y Bowles y Gintis (Bowles and Gintis 1990) que generalizan la idea primaria explorada por Burawoy (Burawoy 1985).

¹⁰ El concepto de “prestigio” lo hemos utilizado para discriminar entre el gran grupo de los puestos calificados, asumiendo que el trabajo no manual es un trabajo de mayor prestigio que el trabajo manual como lo demuestran, en promedio, las variadas escalas de prestigios tanto internacionales (Treiman, 1976) como nacionales (Jorrot y Acosta, 2004).

En la medida en que la información disponible lo permitió, a la hora de la clasificación, se buscó priorizar las propiedades del “puesto” y específicamente al grado de calificación necesaria para poder ejecutar correctamente dicha tarea. En principio, no hay contradicción teórica necesaria en que los agentes que ocupen puestos jerárquicos también no puedan ocupar puestos en el sector no moderno de la economía o que los que ocupen puestos de escasa calificación lo hagan en el sector moderno. Tampoco lo hay entre los cuenta propia que necesariamente pertenecen al sector no moderno, ya que ellos son raleados a este sector no por comprar ni vender su fuerza de trabajo en el mercado laboral sino porque su productividad media esperada es baja.

2. Sector y movilidad. Una aproximación sustantiva.

Si duda que para examinar la tesis propuesta sería mejor contar con datos diacrónicos que contengan la variable “sector económico” en origen; sin embargo, dado que no se cuenta con esta información, habremos de concentrarnos sólo en los datos sincrónicos de “sector económico” de destino para mostrar en qué medida y en qué dimensiones, en lo tocante a la problemática de la movilidad socio-ocupacional, la “desigualdad sectorial” aporta criterios sustantivos sobre las condiciones de reproducción social en la Argentina.

Siguiendo los criterios detallados en la descripción de los sectores idealmente agrupados se considera que dicha clasificación es un indicador de la productividad media de los diferentes segmentos del sistema económico, sería de esperar que se evidencien diferenciales en las remuneraciones de los trabajadores ocupados según categoría laboral en cada sector.¹¹ Por una cuestión de espacio, pero también de análisis, intentaremos condensar el núcleo del razonamiento en la idea de “prospección” contenida en la categoría de tipo de sector, que como se indicó anteriormente, debería ser considerada una propiedad fundamental de los esquemas de origen social (Goldthorpe, 2007).

La idea básica es que pertenecer al sector moderno o al no moderno modifica la prospección de la carrera laboral de cada agente al cambiar sus recursos presentes y reducir

¹¹ Detrás de este supuesto subyace el razonamiento condicional en el sentido de que a “igualdad de instituciones” el salario en el sector moderno sería mayor que en el sector no moderno de la economía. De todos modos las diferencias “institucionales” entre ambos sectores no parecen ser tales que logren invertir las diferencias salariales.

o ampliar su incertidumbre a corto, mediano y largo plazo a través de diversos mecanismos económicos, sociales y laborales.

Por el lado de los resultados económicos pertenecer al sector moderno-formal asegura, en promedio, una mayor porción de los ingresos disponibles en la sociedad. Por otra parte, ese promedio de ingresos posee una dispersión menor reduciendo de ese modo la incertidumbre acerca del ingreso específico que recibirá cada agente al menos si se lo compara con los agente del sector no moderno-informal. En el mismo sentido la prospección de la “carrera laboral” cambia notoriamente en un caso y en otro. Pertenecer al sector moderno-formal, si bien no asegura necesariamente mayores “contactos sociales” que pertenecer al sector no moderno-informal, parece razonable afirmar que seguramente varíe la “calidad” de los mismos, al menos en cuestiones de “contactos” laborales (De Grande, 2010). A lo que cabe sumar las desiguales posibilidades que brindan las unidades económicas de uno y otro sector en cuanto a ascender a través de “vacantes” disponibles en la misma estructura organizacional debido a los diferenciales costos de oportunidad de contratar fuera de la organización (Williamson, 1979, 1981, 1999). Si bien estos procesos son de alcance “intrageneracional”, dado su alcance son de gran ayuda para explicar porqué algunos orígenes sociales terminan siendo mejores orígenes que otros a lo largo de todo el proceso de formación de la generación descendente.

Por otro lado, la reducción de la incertidumbre desde diversos ángulos permite un mejor aprovechamiento de las remuneraciones. En primer lugar, la pertenencia al sector moderno-formal y especialmente en el modo de inserción asalariado, se encuentra estrechamente asociada al trabajo regulado. Esta situación reduce la incertidumbre acerca de esos recursos obtenidos, permitiendo un mejor aprovechamiento de los mismos, especialmente en las cuestiones de corto y mediano plazo (vía mayor seguridad laboral), y también a largo plazo ya que los individuos insertos en determinados grupos socio-ocupacionales “creen” (y actúan en consecuencia) en la prospección positiva de su carrera laboral al entrar al sector moderno de la economía y paralelamente aumentar sus certidumbres acerca de la posibilidad de buenos pases a retiro (mejores jubilaciones). Esta situación cobra mayor importancia debido a que posiblemente en los momentos más altos del ciclo laboral coinciden con los momentos donde los descendientes comienzan a decidir si postergan su entrada al mercado laboral y/o continúan sus estudios educativos.

A modo de resumen de lo anterior, en el Cuadro 1 se presenta evidencia empírica que confirma la presencia de una marcada desigualdad estructural medida en términos de la distribución sectorial del empleo y su relación con la productividad del trabajo. Esta evidencia es en todo compatible con los argumentos más arriba explicitados acerca de los diferenciales de ingreso, su relación con la calidad del empleo y la mayor o menor certidumbre laboral a lo largo del ciclo vital.

CUADRO 1. TRABAJADORES SEGÚN SECTOR DE INSERCIÓN, CALIDAD DEL EMPLEO, BRECHA DE INGRESOS LABORALES Y COEFICIENTE DE VARIACIÓN (ENTRE PARENTESIS).MEDIA TOTAL DE INGRESOS LABORALES = 1.

			Dist. %	Grupos de Edad			
				24-29	30-49	50 y +	Total
Sector Económico	Moderno-Formal 50,7%	Empleo Regulado	84%	1,01 (0,46)	1,28 (0,60)	1,52 (0,52)	1,23 (0,60)
		Empleo no regulado	16%	0,70 (0,50)	0,98 (0,56)	1,05 (0,68)	
	No Moderno- Informal 49,3%	Empleo Regulado	15%	0,99 (0,44)	1,15 (0,61)	1,18 (0,59)	0,76 (0,71)
		Empleo no regulado	85%	0,60 (0,71)	0,68 (0,61)	0,76 (0,78)	

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Según la clasificación utilizada en este trabajo casi el 50% de la fuerza de trabajo disponible en las áreas urbanas de la Argentina está inserta en el sector no moderno-informal de la actividad económica, lo que claramente muestra qué no es un sector minoritario¹². Asimismo, resulta evidente la estrecha correlación entre tipo de sector y nivel de regulación laboral de los empleos que cada tipo de sector generan. En el caso del sector moderno-formal, el 84% de los puestos están vinculados al sistema de la seguridad social, mientras que en el sector-informal sólo el 15% se encuentra afiliado al mismo. Esta

¹² En esta sección más que presentar datos estadísticos para su análisis, utilizaremos datos suavizados como apoyo empírico de las hipótesis que vamos describiendo. Creemos que el formato gráfico promueve una lectura más lógica de las ideas en contraposición de una lectura estadística de un cuadro, que al permitir una lectura más analítica quizá sesgue una interpretación algo más sistemática. De todos modos, los datos están calculados con la misma fuente de datos que el resto del trabajo que es la EDSA 2010.

diferencia se expresa también en términos de brechas y dispersión de los ingresos laborales, sobre todo cuando se comparan los empleos típicos de cada sector, a la vez que estas diferencias se amplían con el avance del ciclo vital.

Desde un punto de vista normativo podemos suponer que cualquiera sea el origen social, cada individuo puede ser a priori teóricamente “ubicado” con una similar chance de entrar en un sector o en otro. Ahora bien, cabe preguntarse qué tan diferentes son realmente las oportunidades de entrar en uno u otro sector dependiendo del origen socio-ocupacional. Según el Cuadro 2, los datos parecen confirmar la hipótesis que afirma que efectivamente encontramos una desigualdad de chances de ingresar en uno u otro sector dependiendo del origen social.

CUADRO 2. INSERCIÓN ECONÓMICO-OCUPACIONAL DE DESTINO SEGÚN ORIGEN SOCIO-OCUPACIONAL. EN PORCENTAJES.

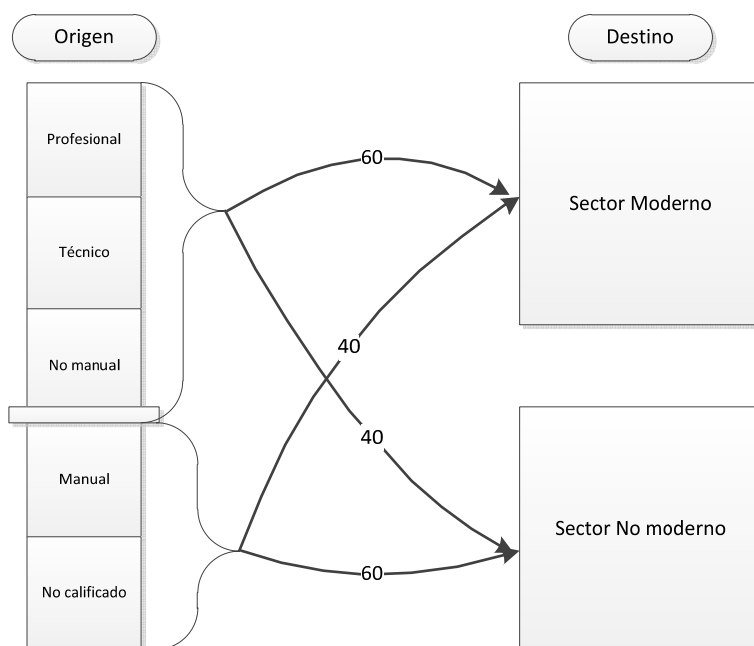
		Origen Socio-Ocupacional					Total
		Trabajo no calificado	Trabajo calificado manual	Trabajo calificado no manual	Trabajo técnico	Trabajo profesional	
Sector Económico	Sector Moderno-Formal	36%	47%	63%	61%	65%	51%
	Sector No Moderno Informal	64%	53%	37%	39%	35%	49%
	Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En efecto, las chances de que un trabajador llegue al sector moderno-formal viniendo de un origen social no calificado o de calificación manual se reducen 45% y 30% respectivamente, en comparación con la probabilidad que tiene un trabajador de origen social profesional. A la vez que las chances de formar parte del sector no moderno-informal para los trabajadores con un origen social bajo, también cuando se los compara con uno de origen profesional, se incrementa en 83% y 50% respectivamente. Por otra parte, cabe destacar que entre las categorías de trabajador calificado no manual, puesto técnico y

trabajo profesional no se observan casi diferencias significativas en cuanto a sus mayores oportunidades de acceder a un empleo en el sector moderno-formal.

FIGURA I: FLUJO DE DESTINO HACIA SECTORES ECONÓMICO-OCUPACIONALES SEGÚN ORIGEN SOCIO OCUPACIONAL DE LA FUERZA DE TRABAJO. EN PORCENTAJES ESTILIZADOS.



Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

La Figura I da cuenta de manera estilizada de este desigual flujo intergeneracional medido en términos de porcentajes. En este sentido, haciendo un análisis más suavizado cabe confirmar que los individuos con orígenes sociales altos formados por los hogares cuyo principal sostén del hogar poseía un puesto profesional, técnico o no manual poseen actualmente mayores oportunidades de ingresar al sector moderno-formal de la economía, en contraposición a los que provienen de un origen social bajo formados por hogares cuyo principal sostén poseía un trabajo manual o no calificado.

En resumen en este apartado se ha podido mostrar como la tesis de la heterogeneidad estructural reviste validez empírica en el caso argentino, a la vez que posee un componente significativo de “inequidad” en su distribución según el origen socio-ocupacional de la

fuerza de trabajo. Sin embargo, nada de ello permite predicar sobre el tipo -más o menos fluido- de movilidad socio-ocupacional al interior de cada sector económico.

3. Características generales de la movilidad socio-ocupacional en la Argentina

En general los análisis estadísticos de movilidad social intergeneracional, al menos en los que las categorías denotan “límites” de clase, se apoyan en los modelos basados en “matrices de transición”. Estas matrices se representan a través de una tabla de contingencia cuadrada en donde de manera convencional se sitúan en las filas el origen social y en las columnas el destino social de los individuos. Esto lleva de modo implícito aceptar una población “cerrada” en donde no hay en el destino individuos que no estuvieran en origen y que en donde todos los que estaban presentes en el origen también lo estén en el destino. Sin embargo, en realidad, pocas veces esto es exactamente así dado que la mayor parte de los estudios sobre movilidad se basan en preguntas retrospectivas sobre un diseño muestral representativo de manera exclusiva de la condición de destino.

Este problema de medición cobró mayor importancia al introducirse el concepto de “movilidad estructural” (Kahl 1957) en donde las diferencias entre los marginales comenzaron a tener un nombre propio. Con el objeto de atender al menos parcialmente estas dificultades se han desarrollado en la literatura medidas de movilidad relativa, a partir de las cuales se logra “aislar” los efectos del cambio morfológico que puede presentar en el tiempo una estructura social (Hauser 1978, Hout, 1983). En nuestro caso, a los efectos de diferenciar adecuadamente los flujos de movilidad de los cambios estructurales, se utilizan diversos análisis log-lineales que al estar basados en los *odds ratios* locales tienen la propiedad de ser insensibles a las diferencias entre las marginales (Rudas, 1998). Pero si bien esto es así, la bondad de ajuste de los modelos con lo que el investigador intenta comprender los datos de la realidad social no sólo pueden variar debido a las “reglas de asignación” (Logan, 1996) sino también en función tanto de la distribución de los orígenes sociales (groseramente aproximados a través de las muestras retrospectivas) como de la distribución de las posiciones de destino observada (con errores de muestreo conocidos).

Por lo tanto, teniendo presente que los modelos log-lineales son insensibles a los cambios de las marginales pero no insensible a la distribución de los orígenes y a la distribución de

los destinos, en nuestros análisis se introduce una operación conceptual propuesta por Mosteller (1967) y Fienberg (1969, 1970), basada en un algoritmo de Sthephan-Demming (1940), en donde mediante un proceso iterativo se “estandarizan” los marginales igualando tanto las cantidades de puestos de origen y destino como también el peso relativo de cada categoría.

La idea que está detrás de esta operación es “controlar” tanto el ruido que produce las distorsiones entre los marginales por un lado como los diferentes valores entre cada categoría tanto en origen como en destino por el otro (aún cuando estos no varíen en el tiempo) cuando el foco está puesto en el estudio del régimen de movilidad relativa¹³. En este marco, cuando los comentarios los hacemos sobre datos estandarizados, los resultados deberían interpretarse del siguiente modo: “Si la estructura de la sociedad hubiera sido ‘X’, entendiendo por ‘X’ una sociedad no sólo sin cambios en su pirámide social a lo largo del tiempo sino también como una sociedad en donde cada categoría social posee el mismo número de puestos disponibles, sus régimen de movilidad relativa hubieran sido ‘Y’ y su régimen de movilidad absoluta hubiera sido ‘Z’”.

En el análisis de movilidad que se sigue a continuación se representa la matriz de transición conteniendo tanto las frecuencias absolutas observadas como valores estandarizados. Para ambas distribuciones se examinan una serie de hipótesis vinculadas a los estudios de movilidad social, a la vez que mediante la técnica log-lineal se examina la bondad de ajuste de cada modelo. También se analizarán para ambas distribuciones las dispares chances de llegar tanto a la cumbre como a la base de la sociedad y distintos coeficientes de asociación. Aunque no es el objetivo central de este trabajo, la comparación entre ambos tipo de datos ofrece al menos una representación intuitiva pero consistente sobre la magnitud del efecto de los orígenes y la de los destinos sobre el sentido y la fuerza de los flujos relativos de movilidad social.¹⁴

¹³ En términos algo más estrictos, el “núcleo” de la asociación, medidos a través de los *odds ratios* locales del producto cruzado de distintas subtablas, es el mismo con o sin “estandarización” (ese es justamente el mérito de la técnica) pero eso no quiere decir que aun cuando se trate de medidas de movilidad relativa los resultados de los test de bondad de ajuste de distintos modelos (que intentan predicar sobre toda la sociedad) sean idénticos en ambos casos. Esto último vale también para algunas medidas de desigualdad relativas (diferentes a los *odds ratios*) y para los típicos índices de asociación

¹⁴ Es claro que en este artículo, el interés no está en conocer cuáles hubieran sido los valores de la sociedad “cuadrada” sino que su comparación con los valores observados logre generar una “heurística”

En el Cuadro 3-A se presenta la matriz de transición entre orígenes y destino socio-ocupacional conteniendo las frecuencias absolutas observadas y presentándose en la misma tabla las proporciones estandarizadas. Estas últimas se describen siempre entre paréntesis, pudiéndose leer tanto en forma horizontal como vertical. A partir de ambas distribuciones se calculan diferentes coeficientes de asociación, estadísticos de bondad de ajustes a diferentes hipótesis de movilidad social y razones relativas sobre acceso a la cima. Estos resultados se muestran más abajo en los Cuadros 3-B, 3-C y 3-D respectivamente.

CUADRO 3-A. ORIGEN Y DESTINO SOCIO-OCUPACIONAL EN FRECUENCIAS ABSOLUTAS OBSERVADAS Y PROPORCIONES ESTANDARIZADAS

		Destino Socio-ocupacional					Total
		Trabajo Profesional	Trabajo Técnico	Trabajo calificado no manual	Trabajo calificado manual	Trabajo no calificado	
Origen Socio-ocupacional	Trabajo Profesional	222 (0,40)	109 (0,21)	133 (0,18)	142 (0,11)	83 (0,09)	689 (1,00)
	Trabajo Técnico	47 (0,21)	64 (0,31)	58 (0,20)	74 (0,14)	49 (0,14)	292 (1,00)
	Trabajo calificado no manual	108 (0,19)	118 (0,22)	202 (0,27)	207 (0,16)	145 (0,16)	780 (1,00)
	Trabajo calificado manual	104 (0,10)	169 (0,17)	272 (0,20)	697 (0,29)	398 (0,24)	1640 (1,00)
	Trabajo no calificado	46 (0,09)	40 (0,08)	109 (0,16)	350 (0,30)	298 (0,37)	843 (1,00)
	Total	527 (1,00)	500 (1,00)	774 (1,00)	1470 (1,00)	973 (1,00)	4244

Fuente: Encuesta de la Deuda Social- Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Por una cuestión de espacio y de prioridad de análisis sólo haremos una somera descripción de los resultados que arrojan estos datos. A grandes rasgos puede observarse que los orígenes sociales inciden en los destinos en tanto que los valores estandarizados (entre

positiva (Lakatos, 1983) en donde, si bien no se propone un modelo que ajuste a los datos, por lo menos se haga visible el sesgo presente en los mismos (Jones, 1985).

paréntesis) tienden de manera sistemática a alejarse del valor teóricamente esperado de 0,20. Cuando el dato observado es mayor a 0,20 estamos en presencia de una proporción mayor de población a la esperada –bajo el supuesto de no asociación-; y a la inversa, cuando el valor estandarizado es menor a 0,20 estamos en presencia de una proporción de población menor a la esperada según dicho supuesto.

Siguiendo este método se observa que es en los ángulos superior izquierdo e inferior derecho de la tabla, así como a lo largo de su diagonal, donde se presentan valores relativamente más alejados al valor teórico de no asociación. A la vez que proporciones menores a 0,20 se concentran de manera inversa en los ángulos superior derecho e inferior izquierdo. En principio, estos datos parecen confirmar una vez más la hipótesis de un proceso de movilidad socio-ocupacional para el caso argentino condicionado por el origen social y con “fluidez desigual” (Salvia y Pla, 2011; y Salvia y Quartulli, 2011; Salvia y Quartulli, 2012).

CUADRO 3-B. COEFICIENTES DE ASOCIACIÓN PARA VALORES ABSOLUTOS Y ESTANDARIZADOS

Kappa (Rango -1/ 1)	0,14 (0,16)
Gamma (Ordinal Rango -1 / 1)	0,36 (0,37)

CUADRO 3-C. COEFICIENTES DE BONDAD DE AJUSTE PARA DIFERENTES MODELOS TEÓRICOS PARA VALORES ABSOLUTOS Y ESTANDARIZADOS

Tipo de Hipótesis	Estimador de Máxima Verosimilitud	Gl	Bondad de ajuste (P value)
Independencia Mutua	593 (716)	16	0 (0)
Cuasi Independencia con centro	238 (266)	12	0 (0)
Cuasi Independencia	224 (260)	11	0 (0)
Esquinas quebradas arriba	169 (178)	9	0 (0)
Esquinas quebradas abajo	28,8 (47,5)	9	0,01 (0)
Esquinas quebradas con centro	15,5 (21,1)	8	0,49 (0,07)
Esquinas quebradas	15,1 (20,6)	7	0,35 (0,04)
Corta distancia	8,9 (11,8)	3	0,31 (0,08)

CUADRO 3-D. CHANCES DIFERENCIALES DE LLEGAR A LA CIMA SOCIAL SEGÚN ORIGEN SOCIAL PARA VALORES ABSOLUTOS Y ESTANDARIZADOS

Origen social	Cima social	Base social
Trabajo Profesional	8,2 (6,8)	1,0 (1,0)
Trabajo Técnico	3,3 (2,7)	1,4 (1,5)
Trabajo calificado no manual	2,8 (2,4)	1,7 (1,8)
Trabajo calificado manual	1,2 (1,1)	2,3 (3,0)
Trabajo no calificado	1,0 (1,0)	4,0 (5,6)

Con el objetivo de evaluar la fuerza de esta hipótesis, en el Cuadro 3-B expone para ambas distribuciones de frecuencias dos coeficientes de asociación útiles a este objetivo. Por un lado el coeficiente Kappa¹⁵ para una interpretación nominal y por otra parte, el coeficiente de asociación Gamma (Goodman y Kruskal, 1954), el cual permite evaluar la fuerza de una relación de tipo diagonal (“cada origen tendrá similar destino”) junto con una relación de tipo más rinconal debido justamente a la idea de “ordinalidad” implícita. Como el Gamma no asume direccionalidad de la relación este coeficiente observa frecuencias en más de un rincón de la tabla.

A partir del coeficiente Kappa se observan pocas diferencias entre los valores observados y los estandarizados aunque en ambos casos los valores se alejan ligeramente de la independencia inclinándose hacia una asociación positiva entre las variables. En este caso relación positiva podría interpretarse como un modo alternativo de observar el grado de ajuste de la hipótesis de “herencia” (Goodman, 1965) en donde se espera que los individuos observados ocupen los mismos puestos sociales que sus orígenes. Por otra parte, según el coeficiente Gamma, la relación entre origen y destino parece ajusta mejor a una explicación fundada en la idea de una relativa influencia de las condiciones de origen, siendo esta relación más fuerte en algunos de los extremos sociales; lo cual parece ocurrir, según los valores observados en la matriz de transición.

¹⁵ El coeficiente Kappa (Cohen, 1960) es una medida apropiada cuando se comparan los valores de dos variables nominales tales que sus posibles valores sean los mismos en una tabla de contingencia cuadrada. Los valores máximos de variación del Kappa son 1 y -1. El valor 1 del Kappa se obtiene si todos los casos caen en la diagonal principal. En cambio, el valor -1 corresponde a cuando todos los casos no se distribuyen en dicha diagonal. Es por esta razón que se considera una medida más de “*acuerdo*” que de *asociación* (Cohen, 1960) y esta es también la razón de que por lo general se obtengan medidas más “conservadoras” que si se las compara con medidas de asociación ya que al *no* haber una “ordinalidad” subyacente el sólo hecho de ser observarse un valor diferente al original es causa de *no acuerdo* cuando podría serlo causa de una *asociación* (más o menos fuerte según su grado de alejamiento) si se admitiera el supuesto de la ordinalidad.

Por su parte, en el Cuadro 3-C se comparan estimadores de bondad de ajuste para distintas hipótesis teóricas analizadas con la técnica log-lineal. Se parte de un modelo simple de independencia estadística al cual luego se le anidan diferentes modelos a partir de “cancelar” celdas hasta determinar en qué parte de tabla es posible conjeturar un ajuste de la idea de independencia para posteriormente, mediante la comparación entre modelos, inferir en que zonas se encuentra una mayor asociación significativa. En este sentido, independientemente de las diferencias entre los datos observados y los estandarizados, se desprende que haciendo un balance entre grados de libertad y bondad de ajuste, el modelo de “esquinas quebradas con centro” parece ser que es el que ajusta mejor a los datos. En términos generales se observa también aquí un mejor ajuste para los valores observados que para los estandarizados, lo cual estaría informando que la estructura de orígenes y de destino, en comparación con una estructura “cuadrada” ayuda que el modelo ajuste mejor.

Por último, a partir del Cuadro 3-D se hace posible evaluar las chances diferenciales de llegar tanto a la cima como a la base social dependiendo del origen socio-ocupacional tomando tanto la categoría más baja o más alta como referencia respectivamente. En este caso, parece que las chances de llegar a la cima son más dispersas que las chances de llegar a la base mostrando que ambas no se ajustan a un proceso simétrico, aunque esta última hipótesis parecería ajustar mejor con los datos standarizados ya que para el caso de la cima social las dispersiones standarizadas serían menores a las observadas y lo inverso sucede con los datos referentes a la base social.¹⁶

En resumen, de acuerdo con las evidencias reunidas en esta sección es posible concluir que a nivel general la matriz de movilidad socio-ocupacional actual de la sociedad argentina presenta tres rasgos dominantes: i) si bien en algunos espacios de la matriz de transición parece haber una movilidad de relativa fluidez (en donde los orígenes no parecen ejercer influencia en los destinos), también se observan fuertes asociaciones “locales”; ii) las asociaciones locales más relevantes tienden a la “reproducción social” de los extremos superior e inferior de la pirámide socio-ocupacional; y iii) en parte debido también a que las

¹⁶Debe señalarse que en este caso si bien la medida puede ser interpretada como un *odd-ratio* (no local), su elaboración requiere “colapsar” celdas a excepción de la que es tomada como referencia. Este procedimiento como se observa no es inmutable a los cambios de los marginales como sí lo son los *odds ratios locales* cuando se aplica sobre algunas de las “subtablas” de una tabla de contingencia mayor (Rudas, 1998).

chances de continuar en la cima son mayores a las de estar en la base, en comparación con una sociedad “cuadrada”.

A partir de este contexto general de movilidad socio-ocupacional, cabe ahora preguntarse sobre el papel de la “desigualdad estructural” en los procesos de movilidad social intergeneracional para la población laboralmente inserta asociados en cada sector económico.

4. La matriz de movilidad socio-ocupacional según sectores económicos

En este apartado se aborda la relación entre origen y destino social dependiendo del sector “moderno-formal”/“no moderno-informal” de inserción laboral de destino de la población ocupada. El objetivo específico es evaluar en qué medida ambos sectores comparten o no iguales patrones de movilidad relativa.

A respecto, a priori se pueden identificarse tres hipótesis alternativas. En primer lugar es posible suponer que no existe diferencia en los procesos de asignación entre ambos sectores. Esto implicaría que los rasgos observados en materia de desigualdad sectorial no se correlacionan con patrones diferenciales de asignación social, marcando quizá un límite a los aportes “estructuralistas” en materia de movilidad social, al menos bajo este esquema de estratificación socio-ocupacional y la definición operativa de heterogeneidad estructural utilizada. En términos metodológicos sería como la hipótesis nula del trabajo que por su misma razón es específica en cuanto a sus valores de aceptación y rechazo pero imprecisa en cuanto a sus mecanismos generativos.

Por otro lado se podrían afirmar dos hipótesis antagónicas con valores de aceptación algo más ambiguos pero con mecanismos algo más precisos.

Dentro de las hipótesis que asignan una diferencia entre sectores podemos suponer una hipótesis que acepte patrones diferenciales de asignación pero con dinámicas más equitativas al interior del sector moderno-formal. Con algunas reminiscencias en las teorías estructural-funcionalista o “modernistas” (Germani, 1963), es posible suponer que en el sector más moderno-formal las “reglas de asignación” son más “meritocráticas” debido a una mayor difusión de los valores “universalistas” (en contraposición a los particularistas) (Parsons, 1950); o, incluso, también debido al mayor “costo social” que implica asignar

individuos no idóneos en puestos socialmente más productivos (Kerr, 1954). Por lo tanto, como efecto agregado de estos mecanismos, sería plausible esperar que los orígenes sociales influyan menos en el sector moderno-formal que en el sector no moderno-informal.

Por último, puede suponerse la hipótesis opuesta a la anterior en donde cabría esperar que el efecto de los orígenes sociales fuese más fuerte en el sector moderno-formal y más débil en el sector no moderno-informal. Como respaldo teórico de estos resultados cabe citar aquellas esquemas interpretativos que destacan la importancia de los mecanismos de “cierre” intencionales que se diseñan para acaparar las ventajas que aportan determinados puestos (Parkin,1978; Sørensen, 1983b; Tilly, 2000). Por otro lado también podría esperarse que el origen social tenga mayores efectos aún en ausencia de mecanismos intencionales por parte de los beneficiarios. Por ejemplo, pudiera ser el caso en que en el sector moderno la educación importe más que en el sector no moderno (algo esperable para la tesis meritocrática), pero que como ésta se encuentra desigualmente distribuida y esa distribución se correlaciona con los orígenes sociales, dicha regla de asignación posee como efecto agregado que pesen más los orígenes sociales en el sector moderno que en el no moderno.

Tal como podrá examinarse los datos no parecen ser concluyentes aunque con algunas reservas se podría afirmar que la asociación entre orígenes y destino es más fuerte en el sector moderno de la economía. Lamentablemente, por razones de espacio y de desagregación de los datos está más allá de las posibilidades del presente artículo indagar sobre los mecanismos específicos que efectivamente intervienen sobre las regularidades empíricas observadas.

Avanzando en el análisis, los Cuadros 4-A.1 (sector moderno-formal) y 4-A.2 (sector no moderno-informal) muestran para cada sector las distribuciones que adoptan las frecuencias observadas y las proporciones estandarizados en ambas matrices. Tal como puede apreciarse, resulta dificultoso a simple vista detectar diferencias significativas entre ambas matrices cualquiera sea el tipo de distribución que se considere.

CUADRO 4-A.1 ORIGEN Y DESTINO SOCIO-OCUPACIONAL EN FRECUENCIAS ABSOLUTAS Y PROPORCIONES ESTANDARIZADAS. SECTOR MODERNO

		Destino Socio-ocupacional					Total
		Trabajo Profesional	Trabajo técnico	Trabajo calificado no manual	Trabajo calificado manual	Trabajo no calificado	
Origen Socio-ocupacional	Trabajo Profesional	132 (0,45)	69 (0,24)	92 (0,19)	29 (0,10)	2 (0,02)	324 (1)
	Trabajo técnico	30 (0,23)	34 (0,27)	44 (0,21)	26 (0,20)	3 (0,09)	137 (1)
	Trabajo calificado no manual	51 (0,16)	77 (0,23)	136 (0,25)	39 (0,11)	23 (0,24)	326 (1)
	Trabajo calificado manual	51 (0,09)	93 (0,16)	143 (0,15)	172 (0,29)	48 (0,30)	507 (1)
	Trabajo no calificado	13 (0,07)	20 (0,10)	62 (0,19)	64 (0,32)	19 (0,34)	178 (1)
	Total	277 (1)	293 (1)	477 (1)	330 (1)	95 (1)	1472

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CUADRO 4-A.2 ORIGEN Y DESTINO SOCIO-OCUPACIONAL EN FRECUENCIAS ABSOLUTAS Y PROPORCIONES ESTANDARIZADAS. SECTOR NO MODERNO

		Destino Socio-ocupacional					Total
		Trabajo Profesional	Trabajo técnico	Trabajo calificado no manual	Trabajo calificado manual	Trabajo no calificado	
Origen Socio-ocupacional	Trabajo Profesional	50 (0,35)	19 (0,21)	31 (0,22)	43 (0,10)	31 (0,12)	174 (1)
	Trabajo técnico	12 (0,16)	17 (0,38)	11 (0,16)	32 (0,15)	18 (0,14)	90 (1)
	Trabajo calificado no manual	32 (0,23)	17 (0,19)	37 (0,27)	70 (0,16)	37 (0,15)	193 (1)
	Trabajo calificado manual	37 (0,11)	34 (0,16)	65 (0,2)	326 (0,32)	122 (0,21)	584 (1)
	Trabajo no calificado	26 (0,15)	7 (0,06)	24 (0,14)	145 (0,27)	118 (0,38)	320 (1)
	Total	157	94	168	616	326	1361

Para aclarar este problema, el Cuadro 4-B muestra la salida de una prueba de bondad de ajuste –a través de la técnica log-lineal- para una hipótesis de homogeneidad en la relación origen - destino entre ambos sectores.¹⁷ Los resultados permiten en principio rechazar la idea que en ambos sectores se observa el mismo proceso de asociación de los orígenes y los destinos de los individuos (Cuadro 4-B).¹⁸

En este mismo cuadro podemos también apreciar, mediante un modelo log-multiplicativo (Xie, 1992; Powers and Xie, 1999) aplicado a la hipótesis de igual asociación entre origen y destino en ambos sectores, el sentido de la asociación. En este caso, tomando como patrón de comparación al sector moderno de la economía, el modelo arroja que las diferencias observadas se deben a una menor asociación en el sector no moderno-informal de la economía, siendo esto compatible con las hipótesis que proponen una mayor asociación entre origen y destino en los sectores modernos; aunque cabe señalar que bajo esta técnica las diferencias encontradas en los datos observados (no estandarizados) no son significativas. Sin embargo, estos datos también aportan información en sentido contrario dado el valor relativamente bajo del estimador de L2, si bien el mismo aumenta de manera considerable cuando se estandarizan los valores de origen y los de destino.

En tanto en el Cuadro 4-C al comparar los coeficientes Kappa para las distribuciones observadas de ambas matrices se observan escasas diferencias entre los valores de ambos sectores tanto en los datos observados como en los standarizados ; aunque al mismo tiempo el coeficiente Gamma parece dar cuenta de una mayor diferencia tanto entre sectores producto, quizá, del mayor realismo de adoptar una “ordinalidad” en el sector moderno que en el no moderno.

¹⁷ La hipótesis se operacionalizó bajo el modelo de asociación homogénea para tres variables {OD} {OS} {SD} en donde cada corchete representa las asociaciones bivariadas de las variables O (origen), D (destino) y S (sector) que se suman a los efectos “principales” de las variables O, D y S junto al valor de la gran media o promedio general (Boado, 2010; Agresti y Finlay 1997).

¹⁸ Para que la hipótesis de independencia estadística entre ambas tablas pudiese aceptarse a partir de una significancia mayor a 0,05 y 16 grados de libertad, el valor del estimador de máxima verosimilitud debería haber sido menor a 26, 3 aproximadamente tanto para los datos observados como para los estandarizados.

CUADRO 4-B HIPÓTESIS DE NO DIFERENCIA ENTRE SECTORES ECONÓMICOS

Estimador de L2	Grados de Libertad	Bondad de ajuste (p Value)
42 (78)	16 (16)	0 (0)
HIPÓTESIS SOBRE SENTIDO DE LA DIFERENCIA (Base line (1)=Moderno)		
-0.075* (-0.35)		

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CUADRO 4-C. COEFICIENTES DE ASOCIACIÓN SEGÚN VALORES ABSOLUTOS Y ESTANDARIZADOS

	Moderno	No Moderno
Kappa. (Rango -1/ 1)	0,15 (0,15)	0,16 (0,17)
Gamma (Ordinal Rango -1 / 1)	0,40 (0,44)	0,31(0,31)

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En la tabla 4-D se puede observar como para ambos sectores las respectivas relaciones entre orígenes sociales y destinos sociales son mucho más débiles que la observada en matriz inicial de movilidad social. Sin embargo, como regla general puede también observarse que en casi todos los modelos las hipótesis de independencia para determinadas zonas de la tabla de contingencia ajustan mejor en el sector no moderno-informal que en el sector moderno-formal, lo cual permite, inferir que en el sector moderno la relación entre origen y destino es relativamente más fuerte en el sector no moderno.

CUADRO 4-D. COEFICIENTES DE BONDAD DE AJUSTE PARA DIFERENTES MODELOS TEÓRICOS SEGÚN VALORES ABSOLUTOS Y ESTANDARIZADOS

Tipo de Hipótesis	Sector Moderno-Formal			Sector No Moderno-Informal		
	Estimador de Máxima Verosimilitud	gl	Bondad de ajuste (P value)	Estimador de Máxima Verosimilitud	gl	Bondad de ajuste (P value)
Independencia	266 (364)	16	0 (0)	171 (230)	16	0 (0)

Mutua						
Cuasi Independencia con centro	108 (193)	12	0 (0)	60 (70,2)	12	0 (0)
Cuasi Independencia	105 (192)	11	0 (0)	56 (68)	11	0 (0)
Esquinas quebradas arriba	88 (131)	9	0 (0)	47 (56)	9	0 (0)
Esquinas quebradas abajo	36 (81)	9	0 (0)	14,1 (23,5)	9	0,11 (0,05)
Esquinas quebradas con centro	28,0 (58,6)	8	0 (0)	12,2 (19,15)	8	0,14 (0,14)
Esquinas quebradas	27,7 (55,6)	7	0 (0)	12,1 (19,1)	7	0,09 (0,08)
Corta distancia	5,1 (11,7)	3	0,16 (0,08)	7,7 (12,1)	3	0,05 (0,07)

Fuente: Encuesta de la Deuda Social- Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Por otro lado también puede apreciarse cómo la diferencia entre los valores observados y los estandarizados es sistemáticamente más amplia en el sector moderno que en sector no moderno, lo cual estaría indicando que neutralizada la forma de la tabla, la relación entre orígenes y destinos seguiría siendo más fuerte en este sector económico; algo que se presenta mucho más atenuado en el sector no moderno-informal. Dicho de otra manera, la relativamente poca diferencia que parece existir en materia de fluidez socio-ocupacional entre ambos sectores se incrementaría si estariás en presencia de una sociedad con una estructura de demanda “cuadrada” la cual justamente parecería explicar una parte no poco importante de la fluidez social del sector moderno.

Por último, a partir de evaluar las chances relativas de llegar a la cima o caer a la base de la estratificación socio-ocupacional, la información del Cuadro 4-E confirma tanto la existencia de una matriz de movilidad socio-ocupacional más desigual en el sector moderno-formal como el destacado papel de los orígenes y de los destinos como factor atenuante de este proceso. Tal como se puede apreciar, las desigualdades son más marcadas en el sector moderno-formal que en el sector no moderno-informal, tanto en las chances de llegar a la cima como las de caer a la base social. Aparte de los sesgos que pueda introducir en la medida utilizada, la escasa cantidad absoluta de casos que teniendo un origen profesional puede caer a un trabajo no calificado en el sector moderno (2/234), constituye una información valiosa acerca de lo raro que es que suceda ese tipo de trayectoria en

comparación con otras. Por otro lado, el análisis de estas diferencias a partir de los valores estandarizados hacen aún más marcadas tanto la desigual fluidez que tiene lugar al interior del sector moderno-formal, como su distancia sistémica con respecto a la fluidez relativamente menos desigual presente en el sector no moderno-informal.¹⁹

CUADRO 4-E. CHANCES DIFERENCIALES DE LLEGAR A LA CIMA SOCIAL SEGÚN ORIGEN SOCIAL LA CIMA Y A LA BASE SOCIAL SEGÚN SECTOR ECONÓMICO PARA VALORES ABSOLUTOS Y ESTANDARIZADOS

Origen social	Moderno		No Moderno	
	Cima social	Base social	Cima social	Base social
Trabajo profesional	8,7 (11,7)	1,0 (1,0)	4,6 (3,1)	1,0 (1,0)
Trabajo técnico	3,6 (4,3)	3,6 (5,0)	1,7 (1,1)	1,1 (1,2)
Trabajo calificado no manual	2,4 (2,6)	12,2 (15,9)	2,2 (1,7)	1,1 (1,3)
Trabajo calificado manual	1,4 (1,4)	16,8 (21,4)	0,7 (0,7)	1,2 (1,9)
Trabajo no calificado	1,0 (1,0)	19,2 (25,1)	1,0 (1,0)	2,7 (4,4)

Fuente: Encuesta de la Deuda Social– Serie Bicentenario año 2010, Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En síntesis es posible afirmar que la hipótesis de igualdad en los procesos de movilidad social para ambos sectores del mercado de trabajo no ajusta de manera satisfactoria a los datos; lográndose una mejor explicación si se asume la hipótesis contraria de una desigual relación entre orígenes y destinos según sectores. Asimismo, la evidencia parece apoyar la hipótesis que predecía una relación más fuerte entre origen y destino en el sector moderno-formal en comparación con el sector no moderno-informal.

5. Conclusiones

Es innegable que los estudios de movilidad social que poseen tanto una vertiente puramente académica como otra de tipo político-ideológico. En un principio algunas escuelas de pensamiento relegaban la importancia académica de los análisis de la movilidad social porque se creía que se vivía en una sociedad de libre movimientos en donde la influencia de los orígenes era cosa de un

¹⁹Las diferencias entre los valores en el sector moderno-formal y no moderno-informal son de tal magnitud que es altamente probable que las mismas sean significativas, tal como lo confirmó en el test de hipótesis aplicado en el Cuadro 4-B.

pasado adscriptivo. La sociología argentina adhiere activamente a este modo de pensar. Sin embargo, los hechos se imponen cuando los procesos económicos, los deseos sociales y los logros políticos no logran confluir.

En franco desafío con esta tradición, la primera mala noticia de la cual es portadora este estudio es que se vuelve a confirmar que la sociedad argentina ya no tiene –si es que alguna vez lo tuvo- un sistema de movilidad socio-ocupacional intergeneracional abierto de fluidez contante. Al menos durante las últimas décadas la sociedad argentina parece “moverse” siguiendo un modelo de fluidez desigual (mayor fluidez en el centro y alta reproducción en las esquinas), el cual parece pasar desapercibido debido a las continuas burbujas de crecimiento y posteriores crisis sociales que han caracterizado el último lustro histórico de la Argentina. Por lo tanto, una vez controlados estadísticamente los inestables movimientos intergeneracionales ocurridos en la distribución de puestos socio-ocupacionales como resultado de esos procesos, se confirma que la situación es aún más grave de lo que parece evidente en primera instancia.

En efecto, el análisis de la relación entre orígenes y destinos mostró que los primeros influyen sobre segundos de manera sistemática pero no de manera lineal. En algunos puntos de la sociedad la herencia socio-ocupacional parece pesar más que en otros (como en los sectores altos), a la vez que en las “esquinas” sociales la desigualdad de origen parece estar extremadamente marcada, contrastando con otros sectores donde parece que los orígenes no influyen. Esta es la razón por la que fueron pocas las hipótesis que ajustaron al supuesto de la independencia de los orígenes, los destinos y los espacios sociales, resultando claramente predominante la evidencia en favor de la existencia de una fuerte disparidad de llegar a la cima dependiendo del origen social.

En este contexto, este trabajo logra introducir un concepto profundamente estructural como son los diferenciales de productividad por sector económico para integrarlo conceptualmente con los conceptos propios de los estudios de movilidad social. Esto se hizo a través de algunos supuestos e interrogándose sobre cuáles son los mecanismos que hacen que alguien que llega a un destino “moderno-formal” posea mejores “chances de vida” que otro que llega a un destino “no moderno-informal”. Esta situación mostró ser particularmente importante cuando observamos, dando una segunda mala noticia, que aproximadamente el 50% de la población económicamente activa estudiada todavía está inserta en el sector no moderno de la economía y que los individuos que proviene de orígenes socio-ocupacionales manuales (calificados o no), tienen menos de la mitad de chances de incorporarse al sector moderno de la economía que los que vienen de orígenes socio-ocupacionales no manuales.

Por último, la tercera mala noticia que ofrece este trabajo es que la modernización, más allá de sus logros sociales, no parece ayudar mucho a constituir un modelo de sociedad más igualitario en términos de oportunidades y resultados socio-ocupacionales. En efecto, la evidencia muestra una estrecha interacción entre los orígenes socio-ocupacionales, por un lado, y el sector de inserción económico laboral, por otro, para terminar produciendo una estratificación más cerrada (en términos de su régimen de movilidad relativa) sobre la “sociedad moderna”. En las pruebas aplicadas casi no ajustó ninguna hipótesis de independencia y las chances desiguales de llegar a la cima social proviniendo de un origen no calificado versus un origen profesional subieron notoriamente en el sector moderno. Al contrario de la esperanza “modernista” y casi en las antípodas del “posmodernismo”, los orígenes socio-ocupacionales parecen seguir siendo una pieza conceptual para explicar muchas de las desigualdades presentes en sistemas sociales sometidos a condiciones de heterogeneidad estructural como parece estar ocurriendo en la Argentina.

Bibliografía

- Agresti, Alan, and Barbara Finlay. 1997. *Statistical Methods for the Social Sciences*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Boado, Marcelo. 2010. “Re-visión De Análisis De Tablas e Introducción a Modelos Loglineares.”
- Bowles, Samuel. 2010. *Microeconomía. Comportamiento, Instituciones y Evolución*. Santa Fe Institute. Santa Fe, New Mexico.
- Bowles, Samuel, and Gintis, Herbert. 1990. “Contested Exchange: New Microfoundations for the Political Economy of Capitalism.” *Politics and Society* Vol. 18: pp. 165–222.
- Bunge, Mario. 2000. *La Investigación Científica*. México: Siglo XXI Editores.
- Burawoy, Michael. 1985. *The Politics of Production: Factory Regimes Under Capitalism and Socialism*. Londres: Verso.
- Cardoso, Fernando, and Enzo Faletto. 1969. *Dependencia y Desarrollo En América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CEPAL. 2010a. *La Hora De La Igualdad. Brechas Por Cerrar, Caminos Por Abrir*. Trigésimo Tercer Período De Sesiones De La CEPAL. Brasilia: CEPAL.
- CEPAL, ed. 2010b. *La Hora De La Igualdad. Brechas Por Cerrar, Caminos Por Abrir*. Trigésimo Tercer Período De Sesiones De La CEPAL. Santiago de Chile: CEPAL.
- Chena, Pablo. 2011. “Heterogeneidad Estructural, Crecimiento Económico y Distribución Del Ingreso. El Caso De Argentina 1991-2006.” Tesis Doctoral, Buenos Aires: FSOC - UBA.
- Cohen, Gerald. 1978. *Karl Marx Theory of History. A Defence*. Oxford: Oxford University Press.
- Cohen, Jacob. 1960. “A Coefficient of Agreement for Nominal Scales.” *Educational and Psychological Measurement* Vol XX (N° 1): pp 37–46.

- Dalle, Pablo. 2011. "Movilidad Social Intergeneracional Desde y Al Interior De La Clase Trabajadora En Una Época De Transformación Estructural (AMBA: 1960-2005)." *Laboratorio* Vol. 24: pp. 62–81.
- Deming, Edwards, and Frederick Sthephan. 1940. "On a Least Squares Adjustment of a Sampled Frequency Table When Teh Expected Marginal Totals Are Known." *The Annals of Mathematical Statistics* Vol. 11 (N° 4): pp. 427–444.
- Erikson, Robert, and John Goldthorpe. 1992. *The Constant Flux. A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon.
- Fienberg, Stephen. 1970. "An Iterative Procedure for Estimating in Contingency Tables." *The Annals of Mathematical Statistics* Vol. 41 (N° 3) (June): pp. 907–917.
- . 1971. "A Statistical Techique for Historians Standardizing Tables of Counts." *The Journal of Interdisciplinary History* Vol. 1 (N° 2): pp. 305–315.
- Friedman, Milton. 1953. "The Methodology of Positive Economics." In *Essays in Positive Economics*, pp 3–43. Chicago: University of Chicago Press.
- Goldberg, Elknonon. 2009. *El Cerebro Ejecutivo. Lóbulos Frontales y Civilización*. Barcelona: Crítica.
- Goldthorpe, John. 1982. "On the Service Class. Its Formation and Future." In *Social Class and the Division of Labour*, ed. Anthony Giddens and Mackenzie. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2007a. *On Sociology. Illustration and Retrospect*. Vol. 2. Studies in Social Inequality. Stanford: Stanford University Press.
- . 2007b. *On Sociology. Critique and Program*. Vol. 1. Studies in Social Inequality. Stanford: Stanford University Press.
- De Grande, Pablo. 2011. "Dime Con Quién Andas. Estructura Social, Subjetividad y Lazos Personales En La Argentina." Doctoral, Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Graña, Juan, and Damián Kennedy. 2010. "Distribución Funcional Del Ingreso, Salario Real y Productividad En Argentina En Perspectiva Latinoamericana. Desde Mediados De Los Setenta Hasta La Actualidad." *IV Congreso ALAP* (November 16).
- Goodman, Leo. 1975. "On the Statistical Analysis of the Mobility Tables." *American Journal of Sociology* Vol. 70 (N° 5) (March): pp. 564–585.
- Goodman, Leo, and William Kruskal. 1954. "Measures of Associations for Cross Clasifications." *Journal of the American Statistical Association* Vol. 49 (N° 268) (December): pp. 732–764.
- Hauser, Robert. 1978. "A Structural Model of the Mobility Table." *Social Forces* Vol. 56 (N° 3) (March): pp. 919–953.
- Hedström, Peter. 2005. *Dissecting the Social. On the Principles of Analytical Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hout, Michael. 1983. *Mobility Tables*. Beverly Hills: Sage Publications.
- Infante, Ricardo. 2011a. *El Desarrollo Inclusivo En América Latina y El Caribe. Ensayos Sobre Políticas De Convergencia Productiva Para La Igualdad*. Santiago de Chile: CEPAL.
- . 2011b. *El Desarrollo Inclusivo En América Latina y El Caribe. Ensayos Sobre Políticas De Convergencia Productiva Para La Igualdad*. Libros De La CEPAL. Santiago de Chile: CEPAL.

- Jones, Frank Lancaster. 1985. "New and (very) Old Mobility Ratios. Is There Life After Benini?" *Social Forces* Vol. 63 (N° 3) (March): pp. 838–850.
- Jorrat, Raúl. 2008. "Exploraciones Sobre Movilidad De Clases En Argentina: 2003-2004". Instituto de Investigaciones Gino Germani. Documento de Trabajo N° 52.
- Jorrat, Raúl, and Luis Acosta. 2004. *Escala De Prestigio y De Status Socioeconómico De Las Ocupaciones*. Buenos Aires: Dunken.
- . 2009. "Movilidad De Clase y Fluidez Social En Argentina." *XXVII Congreso ALAS*.
- Kahl, Joseph. 1957. *The American Class Structure*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Kerr, Clark. 1954. "The Balkanization of the Labor Markets." In *Labor Mobility and Economic Opportunity*, ed. E. Bakke, pp. 92–110. Cambridge: MIT Press.
- Kerr, Clark, John Dunlop, Frederick Harbison, and Charles Myers. 1967. *El Industrialismo y El Hombre Industrial*. Buenos Aires: Eudeba.
- Lavopa, Alejandro. 2008. "Crecimiento Económico y Desarrollo En El Marco De Estructuras Productivas Heterogéneas. El Caso Argentino Durante El Período 1991-2006." In *Trabajo, Ingresos y Políticas En Argentina. Contribuciones Para Pensar El Siglo XXI*, ed. Javier Lindenboim. Buenos Aires: Eudeba.
- Lindenboim, Javier. 1988. *En Torno Al Concepto De Microempresa*. Cuadernos Del CEUR N° 27. Buenos Aires: CEUR.
- Logan, John. 1996. "Rules of Access and Shifts in Demand. A Comparison of Log Linear and Two Sided Logit Models." *Social Science Research* Vol. 25: pp. 174–199.
- Marx, Karl. 1867. *Capital. A Critique of Political Economy. Volume I. The Process of Production of Capital*. Moscú: Progress Publishers.
- Merton, Robert. 1949. *Teoría y Estructura Sociales*. D.F. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mosteller, Frederick. 1968. "Association and Estimation in Contingency Tables." *Journal of the American Statistical Association* Vol. 63 (N° 321) (March): pp. 1–28.
- Mustaca, Alba. 1992. "Demanda De Validez Ecológica. ¿ Problema o Pseudoproblema?" *Revista Latinoamericana De Psicología* n° 24 (003): pp. 259–274.
- Nun, José. 1969. "Superpoblación Relativa, Ejército Industrial De Reserva y Masa Marginal." *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales. FLACSO*. Vol. 4: pp. 97–128.
- OIT PREALC. 1978. *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. OIT.
- Parkin, Frank. 2008. "Marxism and Class Theory. A Bourgeois Critique." In *Social Stratification*, ed. David Grusky, pp. 141–153. Boulder: Westview Press.
- Pinto, Anibal. 1976. "Heterogeneidad Estructural y Modelo De Desarrollo Reciente De La América Latina." In *Inflación: Raíces Estructurales*. D.F. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, Raúl. 1963. *Hacia Una Dinámica Del Desarrollo Latinoamericano*. México DF.: Fondo de Cultura Económica.
- Quartulli, Diego, Cecilia Tinoboras, Julieta Vera, and Pablo De Grande,. 2011. "Anexo Metodológico. La Encuesta De La Deuda Social Argentina Del Bicentenario (2010-2016)." In *Estado De Situación Del Desarrollo Humano y Social. Barómetro De La Deuda Social Argentina*. Serie Del Bicentenario (2010-2016) 1. Buenos Aires: Educa.
- Quijano, Aníbal. 1970. "Polo Marginal y Mano De Obra Marginal". Mimeo. CEPAL.

Rudas, Tamás. *Odds Ratios in the Analysis of Contingency Tables*. Quantitative Applications in the Social Sciences. Thousand Oaks: Sage Publications.

Salvia, Agustín. 2012. *La Trampa Neoliberal*. Buenos Aires: Eudeba.

Salvia, Agustín, Pablo Gutiérrez Ageitos, Guillermina Comas, Diego Quartulli, and Federico Stefani. 2008. “Cambios En La Estructura Social Del Trabajo Bajo Los Regímenes De Convertibilidad y Posdevaluación. Una Mirada Desde La Perspectiva De La Heterogeneidad Estructural.” In *Trabajo, Ingresos y Políticas En Argentina. Contribuciones Para Pensar El Siglo XXI*. Buenos Aires: Eudeba.

Salvia, Agustín, and Diego Quartulli. 2011. “La Movilidad y La Estratificación Social En La Argentina. Algo Más Que Un Sistema En Aparente Equilibrio.” *Laboratorio* Año 12 (Nº 24): pp. 145–174.

———. 2012. “La Movilidad y La Estratificación Socio-ocupacional En La Argentina. Un Análisis De Las Desigualdades De Origen.” *Revista De La Carrera De Sociología. Entramados y Perspectivas* Vol. 2.

Salvia, Agustín, y Julieta Vera. 2011. “Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Económico: El Patrón De Distribución De Los Ingresos y Los Factores Subyacentes Durante Dos Fases De Distintas Reglas Macroeconómicas.” *10º Congreso Nacional De Estudios Del Trabajo (ASET)*.

Sen, Amartya. 2010. *La Idea De La Justicia*. Buenos Aires: Taurus.

Sørensen, Aage. 1983. “Processes of Allocation to Open and Closed Positions in Social Structure.” IRP Discussion Papers.

———. 2002. “A Neo-Ricardian Framework of Class Analysis.” In *Alternative Foundations of Class Analysis*, ed. Olin Wright, pp 167–216.

Tilly, Charles. 2000. *La Desigualdad Persistente*. Buenos Aires: Manantial.

Treiman, Donald. 1976. “A Standard Occupational Prestige Scale for Use with Historical Data.” *The Journal of Interdisciplinary History* Vol. VII: pp. 285–290.

Valle, Francisco. 1985. “El Problema De La Validez Ecológica.” *Estudios De Psicología* n° 23-24.

Williamson, Oliver. 1979. “Transaction Cost Economics. The Governance of Contractual Relations.” *Journal of Law and Economics* Vol. 22 (Nº 2) (October): pp. 233–261.

———. 1981. “The Economics of Organization. The Transaction Cost Approach.” *The American Journal of Sociology* Vol. 87 (Nº 3) (November): pp. 548–577.

———. 1999. “Public and Private Bureaucracies: A Transaction Cost Economics Perspective.” *Journal of Law and Economics* Vol. 15 (Nº 1): pp. 306–342.

Wright, Olin. 1985. *Classes*. Verso.

———. 2000. *Class Counts. Comparative Studies in Class Analysis*. Student Edition. Cambridge: Cambridge University Press.

———. 2005a. “If ‘Class’ Is the Answer What Is the Question.” In *Approaches to Class Analysis*, ed. Olin Wright. Cambridge: Cambridge University Press.

———. 2005b. “Foundations of a neo-Marxist Class Analysis.” In *Approaches to Class Analysis*, ed. Olin Wright. Cambridge: Cambridge University Press.

———. 2006. “Los Puntos De La Brújula.” *New Left Review* Vol. 41 (November): pp. 81–109.

Xie, Yu. 1992. "The Log-Multiplicative Layer Effect Model for Comparing Mobility Tables." *American Sociological Review* Vol. 57 (June): pp. 380–395.

Xie, Yu, and Daniel Powers. 1999. *Statistical Methods for Categorical Data Analysis*. Academic Press.